

NA 1086750
NEA 1612124

P-33-7

4 25

7

Num. 23.

NO AY CONTRA EL AMOR ENCANTOS.

COMEDIA FAMOSA, DE TRES INGENIOS.

Hablan en ella las Personas siguientes.

<i>El Rey de Partenope.</i>	<i>El Capitan Trebacio.</i>	<i>Delio, criado del Rey.</i>
<i>Celaura, su hija.</i>	<i>Fabio, pescador.</i>	<i>Lidia, criada.</i>
<i>El Principe de Lirgandeo.</i>	<i>El Principe Artemidoro.</i>	<i>Lucinda, criada.</i>
<i>Dinero, criado de Artemidoro.</i>	<i>Rosaura, Princesa de Tinacia.</i>	<i>Tirso, pescador.</i>
<i>El Conde Reginaldo.</i>	<i>Mohatra, gracioso.</i>	<i>Silvio, pescador.</i>

** JORNADA PRIMERA. **

Dizen dentro.

Del. No la figamos, q̄ el viento imita, quando en sus plantas alas acredita.
Rey. Por la incluta mōaña en la male-de ave jurando esta su ligereza. (za,
Salen el Rey, Celaura, y Delio en abito de caza.
Col. Trepò la coiza al monte, dando al viento embidian del diáfano elemento, siguiendola, à la orilla llegamos, que vittosa maravilla! Neptuno en crespas olas nos presenta en ellas crystal mueve, plata obtéta.
Rey. Azia alli, con anheło acreditado veo vnos pescadores, del salado mar, las redes conducen sus empleos, fiando en tal accion. *Co.* A mis deseos lerà lifonja ver facar las redes. (des
Col. Mucha prisa le cã ya presto pue-lograr oy, gran teñora, los cuydados,

q̄ curiosos te ofrecen. *Rey.* A imirados vnos a otros se miran, ya buelvena tirar, y mas se admiram.

Dizen dentro.

Fab. Tira Silvio. *Silv.* Ya tiro, y de lo que descubro ya me admiro.
Tir. Tirèmos todos juntos.
Fab. Norabuena, ya el buito conducimos a la arena. *Salen en abito de pescadores Tirso, Fabio, y Silvio, y tirando una red salen al tablado, y en ella jacan a Lirgandeo, como que sale del mar con un retrato en la mano, pendiente de una cinta.*

Ti. Vn hōbre ère las redes a la orilla facamos. *Sil.* Predigiosa maravilla!
Tir. A imirable sucesso!
Sil. Si està vivo? (sivo.
Tir. Ya estoy de verle, Silvio, cõ af-
Lirg. Jupiter, si estoy muerto,



2 *NO AY CONTRA EL AMOR ENCANTOS,*

en el golfo, en la playa, o en el puer-
Ay de mi! (to?)

Del. Vivo está, pues que se quexa,
con suspiros los mōtes blādos dexa,
portentoso traflunto
se ofrece al fin.

Cel. Parece que difunto
casi queexas esparse, y repetidos
a los Cielos dirige sus gemidos,
gallardo cuerpo tiene.

Rey. Piedad a su desdicha se previene,
y a admiracion obliga.

Del. Caso extraño! (ño?)

Lir. Es ilusion, es sombra, o es enga-
esta deydad es del retrato dueño,
causa divina de mi dulce empeño.

Del. Traed con que se abraque.

Sil. En vn instante
voy, y traygo vn gavan. *Vase.*

Cel. Grave semblante,
cuydadoso me mira, y lastimado,
al discurso le añade mas cuydado;
parece que luchando entre su pena
el suceso escribir quiere en la arena.

Rey. Caso ha sido el pantoso.

*Sale Silverio con el gavan, y ponele
a Lirgandeo.*

Sil. Aqui el gavan está.

Lirg. Pues ya piadoso
el Cielo ami querella,
haze q̄ arbe al puerto de mi estrella
dicholo me imagino,
sin duda de los Dioses es destino,
encanto me parece
quanto a mi pena el Cielo aqui se
ofrece.

Rey. Di Joven, q̄ suceso desdichado,
contra inclemencias de inconstante
hado,

aqui te ha conducido?
de Partenope Rey soy, advertido
refiere la desdicha, a quien excedes
con denuedo, y valor.

Lirg. Oye, si puedes
escuchar al q̄ admira en desengaños
futuro exemplo de presentes daños:
y en tanto que al aliento fatigado
algo con tal favor dexo, alentado,
aplaudiendo tus oídos vn portento,
y el suceso sabrás.

Rey. Ya esto y atento.

Lirg. Sabrás, Monarca invencible,
cuyo esplendente renombre,
Fenix se vincula al tiempo,
triunfando de emulaciones,
Como aunque rebeldes hados,
o me embarguen, o me borren,
grandeza, poder, y pompa,
con obstinados rigores,
que Principe soy de Albania,
que es Lirgandeo mi nombre,
cuya notoria nobleza,
cuyos heroicos valores,
y cuya extirpe la fama
de ilustres progenitores,
dilata graves proezas,
informa cabados bronces,
desde el Pactolo al Cuistro,
del Nilo, al Lurimedontes.
Por fama, y por retrato,
que me dió (ay de mi!) vna noche
vn Pintor, de cierta dama,
loca el alma enamorose.
Ya este tiempo, quando amor,
por deydad, y la mas noble,
tierno le sacrificava
ardientes inspiraciones,
el Rey mi padre insistió
en que fuese mi consorte
Rosalvira la Princesa
de Tinacia, y porque logre
en su disgnio cuydadoso,
que a matarme se disponen,
de Rosalvira vn retrato
me dió, para que ocasiono
los tormentos vna pena,
vn

vn disgusto los rigores.
 Dizele, que no tratava
 de catarme por entonces,
 y vn, esto ha de ser, fue rayo,
 que destruyò mis acciones,
 que talò mis esperanças,
 y es causa de que me ignore
 a mi en mi, pues ya confusa,
 las difanas Regiones,
 poblando ardientes suspiros,
 quedò el alma, por q̄ vn hombre,
 que por fuerza ha de casarse,
 vencido de otros amores,
 las desgracias se interpretan,
 y quando la muerte escoge,
 aun a si mi no se niega,
 y aun de si mismo se esconde.
 Mirè el retrato, mal dixè,
 el retrato a mi mirome,
 que es lo mas cierto, que yo
 atiende a otro mas noble,
 cuyo dueño (ay Cielo santo!)
 cifra en vn sol muchos soles;
 parente fis hecho el gusto
 estava sin alma entonces.
 Diome enefeto, el retrato,
 y al miralle, con mayores
 ansias, fue espelunca el pecho
 de Baboras, y Escorpiones.
 Mandò mi padre, que al punto
 me retraten, porque informe
 en Tinacria mi trasunto
 à Rosalvira fayciones.
 Y al retratarme, confuso,
 como quien espera el golpe
 de vn ver Jugo, esperè yo
 de vn pincel vanos colores.
 Indiscreto fue el Pintor,
 que si al rostro corresponde
 del corazon el incendio,
 mostrando penas que aborte,
 y èl no lo ignora, debiera,
 para adquirir mas renombre,

retratar vn Etna, en vez
 de retratarme, y conforme
 fuera el retrato, a lo que
 era Lirgandeo entonces;
 pues despachado al dolor,
 para desdichas atrozes,
 y aviendome de casar
 de mi al yedrio sin orden,
 passar plaza de bolcan
 es poco, que el que se expone
 a casarse sin su gusto,
 se alimenta de rigores,
 que cometas se sustenta,
 y hecho todo exhalaciones,
 rayo vibra, fuego exhala,
 daños busca, vive horrores,
 penas llama, adquiere affombres,
 y bostezando esquadrones
 de Afpides, Serpientes, Hidras,
 Tigres, Viboras, Dragones,
 Cocodrilos, y Alacranes,
 ofuscado en dislenciones,
 èl, y el infierno, sin duda,
 son en lo ardiente conformes,
 en la pena son iguales,
 y en los tormentos atrozes.
 Dentro de muy pocos dias
 diò a las capitulaciones,
 y à los conciertos mi padre
 fin, y porque mas se affombre,
 fui por la posta a mi peana,
 pues brevemente dispone,
 que me embarque, obedecile,
 y para seguir su orden,
 surquè con quatro Galeras
 del mar las pompas salobres.
 Navegamos viento en popa
 muchas millas; pero ponen
 pausa al favorable viento
 los Ciclos, y con rigores,
 de agua, y truenos executan
 el dictamen de los Diosas,
 pues en vn instante el mar,
 de

de ayradas execuciones
 mostrò imperios, y de espuma
 formò plateados montes.
 Quita la vela mayor,
 el Piloto dice a voces,
 cruxe la entena, y mirando
 ya los peligros inormes,
 enyadado el Murabuto,
 el Comitre pide, y pone
 Eolo ya enfurecido
 en el profundo los bordes
 de mi Galera, y tal vez
 con duras implicaciones,
 tan alta la sube, que
 à salir el Alva entonces,
 la cogiera por sus manos
 desde sus bellos balcones,
 a fin de que la sirviera,
 joyel para que se adorne.
 Echan la ropa en el mar
 todo es grita, y confusiones,
 y torbellinos de viento,
 y de agua, porque zozobre
 la Galera, ya a la quilla
 las tablas no la socorren,
 todo el viento lo de fuce,
 todo lo detquicia, y rompe,
 todo daños pronostica,
 todo asegura temores,
 rigor con rigor se enlaga;
 y así viendo tantos golpes
 de fortuna, y que peligra
 mi vida, el Cielo dispone
 que en vna tabla affligido
 me entregue al mar, donde
 examina en mis desdichas,
 si permiten duraciones.
 Fui, gran señor, fluctuando
 sobre rezelos, y sobre
 el gran Reyno de Neptuno,
 donde en nevadas mansiones,
 crystalino centro empua
 de los crytales mejores.

Y al tiempo, al fin, que tiraban
 la red estos pescadores,
 pude afirmar de sus lazos,
 porque a nueva vida torne.
 A la orilla, como vès,
 me han sacado, porque note,
 que he escapado de casarme
 contra mi gusto, y me informe
 dichofo ya, pues es bien,
 que en dos desgracias egnore
 qual pudo ser la mayor,
 el casarme, o el desorden
 de las olas que a mi vida
 amenazaban disorles.
 Mi gente, sin duda alguna,
 se perdió, porque a los choques
 ya de escollos, ya de vientos,
 nadie feliz se supone.
 Este retrato que vès
 es de la dama que adoro
 el alma siglos eternos,
 èl me ha servido de Norte,
 y no aviendolo perdido,
 son mis dudas superiores:
 que aunque le tiene borrado
 el elemento falobre,
 y desluzido, por ser
 hecho de iluminaciones,
 en mi corazon amante,
 aunque las aguas le borre,
 para eternizar mi fama
 forma graves impresiones.
 Este es, señor, mi successo,
 admirale como noble,
 como sabio le pondera,
 pues en fasis se supone:
 vivo estoy, y muerto estuve,
 y libre de dos rigores,
 essento de dos desdichas,
 porque les deba a los Dioses,
 o a la deydad del retrato,
 que està luziendo esplendores,
 la vida, el ser, el cuydado,

dichas, gustos, y favores,
 glorias, venturas, amparos,
 piedades, y aclamaciones,
 mientras, heroico Monarca,
 oy desde el Sur, hasta el Norte,
 y grave de Tile, a Batro
 queda admirable tu nombre,
 para que altivo jamás
 furque el algozo Aqueronte,
 ni las ondas de Leteo,
 su brillante anzuelo estorven.

Y porque tu fama vea
 repetidos los blasones,
 allanadas las hazañas,
 embudados los valores,
 aplaudidas las grandezas,
 elevados los renombres,
 los Imperios dilatados,
 respetados tus pendones,
 temidos tus estandartes,
 memorables tus favores.
 Y para que contra el tiempo
 en mármoles vividores,
 heroycos timbres esculpas,
 altos triunfos acomodes.

Col. Suceso extraño! *Del.* Notable.

Rey. Da admiracion a los hombres,
 atencion a la desdicha,
 y a la ventura ocasiones.

Eab. Bravo caso! *Sil.* Prodigioso:
 de dos daños escapote,
 de tormenta, y castamiento;
 valgate Apolo por hombre!

Rey. Preciso es, Principe, que
 vengais conmigo a mi Corte,
 donde galas, y grandeza,
 clara progenie denoten,
 piadoso a vuestra desdicha,
 atento a vuestras pasiones,
 todo mi favor ofrezco
 a vuestro valor. *Lirg.* Los Dioses
 piadosos den a tus años
 felices repeticiones.

Rey. Principe, a buena ocasion,
 despues de tantos rigores
 de tormentas, y pesares
 oy vuestra fortuna os pone
 en Partenope; mañana,
 viendo que afirma a sus soles
 veinte hermosas Primaveras,
 Celaura, mi amor dispone
 hazer fiestas. *Lir.* Es muy justo,
 señor, que tal dicha logres,
 que son a sus Primaveras
 emulos verdes las flores,
 que en sus años el Abril
 fer til imperio conoce,
 floridos aplausos cede,
 fragrantes glorias dispone.

Col. El Principe me parece, *ap.*
 aumentando admiraciones,
 por lo altivo, y lo amoroso,
 fuerte Marte, y bello Adonis.

Lirg. La fortuna es favorable, *ap.*
 pues halló el alma su Norte,
 el deseo sus trofeos,
 y el corazon sus blasones,
 dichas el Cielo me anuncia.

Rey. Vanos, Principe, a mi Corte.

Col. Ya el alma le sacrificio *ap.*
 a sus ayrosas acciones,
 aunque el dueño del retrato
 en mi ocasiona temores.

Lirg. Yo acudirè agradecido,
 a lo que os debo. *Sil.* Los Dioses
 te guarden contra el olvido,
 eterno triunfo tu nombre.

Lirg. Cansado de la tormenta,
 de luchar con los rigores,
 de admirarme entre mis penas,
 y afligirme en mis pasiones,
 medio difunto escapè
 del mar, y sus confusiones:
 mas despues que vi a Celaura,
 grave aplauso de los Orbes,
 en lo animoso soy rayo,

6 NO AY CONTRA EL AMOR ENCANTOS,

en la fortaleza, y torre.
en lo valiente, yo mismo,
y en lo firme, soy vn monte.

Vanse todos y quedan los tres pescadores.

Tir. Ay succello semejante!

Sil. Es digno de admiraciones,

Fab. No se ha encontrado tal dicha
de nadie jamas.

Tir. Que vn hombre
se fiasse a la incleuencia
del mar, y llegasse donde
asiendose de las redes
la perdida vida cobre,
gran dicha es, *Sil* vio, gran dicha.

Sil. Fue fuerte de las mayores
que he visto; pero que miro?
vn hombre, porque te assombre
mas, sobre vna tabla, llega
azia nosotros.

Tir. Los Dioses
le favorecen sin duda,
salir quiere, y no dispone
como salga. *Sil.* Vamos todos
a Vaelle.

*Entran dentro todos y sacan sobre vna
tabla a Mohatra.*

Moh. Dos mil hombres
me aynden de las deydades
de mirame, y no me toques,
y en faltando vno, no quiero
que nadie me valga.

Tir. Hombre
estas vivo? *Moh.* Traygan que
yo coma, y en las acciones
veran como vivo estoy.

Sil. Voy a mi choza, de donde
traerè vnao, y pan. *Vase*

Moh. Ay, Agua!
quien no te teme te compre.

Fab. Buelves en ti?

Moh. El pero el vino,
que no es bien aliento cobre
sin que me lo mande el pan,

que sin el vino me sè el orden?

Sale Silvio y saca pã y vino en vna bota.

Sil. Aqui tienes vino, y pan.

Moh. O, licor de los licores!

Come, y bebe.

tu curas de tempestades,
bebate quien te conoce,
ya voy cobrando el aliento. *Bebe.*

Tir. Que lindamente lo sorbe.

Moh. Mas aliento he menester.

Sil. El dexarà à buenas noches
la bota. *Moh.* En aqueste dedo
falta fuerza, que se encoge,
oprimido de sufrir
de aquessa tabla los golpes,
y para alentar le bebo. *Bebe.*

Bab. Gran figura es el tal hombre.

Moh. Sabeis que temo?

Sil. Que? *Moh.* Temo,
que en mis tripas se alboroten
vino, y agua, pero es llano,
que han de vencer los valores
del agua, el licor precioso,
que el vino es vn rodamonte,
vn villano con dineros,
y es suegra con el polones.

Tir. Que, ay suegras Gallos?

Moh. Pues no,
y suegras Rinocerontes.

Sil. Como te llamas? *Moh.* Mohatra,
siempre me buscan los nobles,
en cañas, torneos, justas,
y quando toros se corren,
que fiestas de mucho gusto
nunca te hazen sin mi orden.

Tir. Pues quentenos, señor Mohatra,
como vino dando bordes
sobre la tabla.

Moh. Atended
a las que digo razones,
a lo que oy os narro historia,
y a lo que pasè temores.
Sabeis como el que aqui es quento
es

es fucillo de lo caro,
por lo exquisito ponzella;
y hombre de bien por lo estraño:
de vna dama enamorese
solo de ver su retrato.
Doblemos aqui la hoja,
y por si el ayre soplando
la desdobra, es era vn poco.

Haze como que se va.

Tir Donde vais?

Mob Estoy turbado,
porque no le desdoblasse,
queria ponelle vn canto:
mas vamos a lo que importa
del referido retrato,
mi amo fue el contenido,
fue el contenido mi amo;
por si se rompía quise
dexar el verso forado.
Sin atender advertido
à que del enamorado
estava, su padre quiso
contra su gusto enterrarlo;
digo, dalle esposa, mas
todo es vno, voy al caso:
Embarcòse el tal mi dueño,
y yo tambien embarcado
sobre cierta tormentilla,
con las olas, vn fracaso
me sucedió, y yo advertido,
q̄ no es mengua el huir de tantos,
escurrí sobre esta tabla
la bola; mas despechado
de que el mar supercherias
estava conmigo viando,
maltratè furiosamente
sus escamosos vasallos;
y mas arisco que vn yerno,
a vn Denton le di vn sopapo,
a vn Befugo quatro cozes,
à vn Arun con vn zapato,
con vn Medico di a vn Pulpo,
con vna vieja a vn Lengnado,

y con vn Sastre a vn Cangrejo,
mas no se quedò quequando,
ni yo vengado quedè,
porque no pude a lo bravo,
pues con vn Sastre le di,
dezir que le di con algo.

Tir Notable fucillo ha sido,
humor tiene. *Sil* Es estremado
su despejo, a lindo tiempo
del mar salisteis; vuestro amo
se va de aqui con el Rey
de Partenope; luchando
con sus olas, y vnas redes
nuestras vino a dár, tiramos,
y dellas asido, al fin,
a la orilla le sacamos. (duda.)

Mob Esto es cierto? *Sil* Esto es fin.

Tir Al Rey su historia ha contado,
y se ha aficionado a èl,
q̄ es grave, y discreto. *Mob* Trato
de ir a Paterno. *Tir* Y yo
trato, Mohatra, de daros
con que os visitais, y a la Corte
llevaros quiero. *Mob* Mas años
vivas, que qualquiera trampa
en poder de vn Escrivano;
yo lo sabrè agradecer.

Tir Vamos a mi chofa. *Sil* Vamos
quando, Tirfo, bolveràs?

Tir Bolverè esta tarde, quando
dexando sin luz al mundo,
entre el Sol en el Ocaso.

Sil Notables casos han sido.

Fab Sucesos fueron estraños.

Mob No mas agua, si yo puedo,
o vino divino, y tanto,
en tu mar quiero embarcarme,
donde las tormentas passo
durmiendo, o litas no mas,
que en mi es mayor sobrefalto,
que el averme de ahogar,
el verme el agua en los labios.

Vanse y salen Dinero, y Artemidoro.

Arte.

Art. Gran ciudad.

Dine. Es sumptuosa

Partenope, cuyos altos
edificios por lo altivo
tienen al Cielo cantado.

Art. Llama a Partenope gloria,
pues de ydad a quien conflagro
la vida observa a Celaura
su Princesa. *Dine.* Pues de quando
acá, señor, tu rindes
a Celaura? y el Sol claro
què admiras en Rosalvira?

Art. Ya le avrá dado la mano
a su esposo Lirgandeo,
y así de pretender trato
la hermosa que en Celaura
la fama está publicando,
prodigios en su grandeza,
y en su belleza milagros:
en mi vive, y Rosalvira
goze de su esposo lauros,
que yo, aunque perdido estuve
por su deydad, despechado
de que le dió a Lirgandeo
el si acosta de mi daño;
si bien su padre lo quiso,
diseulpa que poco aplaudo,
en su poca se advertido,
de sus desvelos me aparto,
a sus cuydades me niego,
y solo en Celaura aguardo
dichas, favores, venturas,
glorias, y heroicos aplausos.

Dine. Bien hazes; pero advertido
atiende a lo que relato:
En Partenope sabras,
que oy ay gran fiesta, y la aguardo
a fuer de Hebreo, Celaura
oy cumple, señor, veinte años,
que así me lo dixo a mi
vn criado de Palacio,
y su padre solemniza
esta dicha.

Art. Por milagro

de amor, los Dioses sin duda
en sus Alcazares sacros
celebrarán otra fiesta,
cediendo lo soberano
de la deydad a sus ojos,
de la grandeza a su agrado.
Desde aquí la vi, aunque lexos
de lo ardiente de sus rayos,
en vn balcón, vive el alma
por su hermosura anhelando.

Dine. Ya, señor, siento el ruido,
y el grande estruendo de tantos,
que desde el Templo de Apolo,
a Celaura acompañando,
viene a Palacio: el Rey
sale a recibirla, dando
muestras de alegría. *Art.* El Cielo
favorece mis cuydados.
El Sol verá desde aquí,
en cuyo radiante carro
se construye lo lustroso,
se interpreta lo elevado.

*Tocan las chirrimias, y entra Celaura en
un carro triunfal, a quien acompañan
Lidia y los que pudieron, y passa por un
palenque, y en llegando al tablado sa-
len el Rey Delio, Lirgandeo y can-
tan los Musicos.*

Musica. Celaura divina,
deydad de jzrain,
veinte Primavera
ofrece a su Abril.

*En acabando de cantar, tocan otra vez
las chirrimias, y a el apartar a Celaura del
carro, se y acuden a levantarla Lir-
gandeo y Artemidoro y ella valsea
de Artemidoro.*

Ce. Torciote el chapin. *Ar.* Ay Cielo,
tu atlante serè. *Lir.* Admirado,
si el valor no tubea,
indeciso está el agravio:
ò tu qualquiera que seas,
[no

DE TRES INGENIOS.

no me admirais? como ofiado,
viendo que me adelantè
a tal accion, temerario
te opones a mi; responde?

Art. Soy por mi sangre tan alto,
que en nobleza, y en valor,
fino te excedo, te igualo.

Li. A mi? *Art.* A ti, como; quien eres?

Lir. Soy vn bolcan, soy vn rayo.

Art. Pues yo soy Jove, y no temo
a quello que estoy vibrando.

Lir. Castigarè atrevimientos.

Art. Sabrè castigar ofiados.

Rey. Principe, baste; què es esto?

Dine. Valor los dos han mostrado.

Rey. En mi presencia, y en dia
donde regozijo tanto
es triunfo de mis deseos,
y de mi amor?

Art. Ya què aguardo? *ap.*
dirè quien soy.

Rey. Quien anima
vuestro esfuerço temerario
contra el Principe? quien fois,
dezidlo luego. *Lir.* Ya rabio
por darle la muerte. *Moh.* Temo
que le despeche mi amo,
porque su espada en vn tiempo
fue Medico graduado.

Cel. Turbada del forastero
me vali, que el Cielo tanto
sabe que al Principe adoro.

Art. Què dirè? *Rey.* No hablais?

Art. Ya falgo
de confusos laberintos;
oye, señor, y oyan quantos
te asisten, quien soy, y que
fue causa, que tu Palacio
ocupe aora. *Rey.* Di. *Art.* Escucha
de mi nacimiento sacro
honores a quien fomenta
la volante fama lauros.
El Principe Artemidoro

soy, y de mi sangre illustre
Apolo rayos aprende,
para que brillen sus luzes.
Hijo soy del Rey de Arcadia,
cuyas hazañas esculpe
en la eternidad, al fin
de que contra el tiempo duren;
Fuy aficionado a las letras,
con tales folicitudes
en mi mocedad, que quise,
dando al Imperio mas lustre,
saber, previniendo daños,
quanto en la Magia se oculta.
Y obligado a la belleza
de Rosalvira, quien funde
alma a lo incencible, quando
a mirarla se introduce.
Y de su fama llevado,
fuya Tinacria, donde pude,
no Princesa venerarla,
que es bien que Deydad la juzgüe;
poco es Deydad, por encanto,
poco es encanto, quien incluye
lo grave de todo el Cielo,
y de sus rayos conduce,
entre docto, y admirado,
candor, hermosura, y lustre,
Venerèla al fin, facta
del donayre, pues con dulces
heridas, el corazon
sintio, para que asegure
dichosa cura en el alma,
amorosas inquietudes.
Pardone Celaura al vèr
que la alabo, y no me culpe
de grosero, que aunque es llano,
que donde imperan sus luzes,
alabar otra hermosura
es del cortesia, juzgue
como discreta, y verà,
que el afecto que concurre
en vn amante, estan vivo,
y tan ciego por costumbre

de amor que le tiene aborto,
 y así es razón que disculpe
 hiperboles en quien ama,
 quando la deydad dibuxo,
 que diò causa a sus desvelos,
 motivo a sus queexas dulces,
 y a sus cuydados afilos,
 haziendo su pena illustre.
 Diò Rosalvira (ay de mí!)
 en dárme muerte, pues pude
 de repetidos favores,
 para que mi dicha funde
 en ellos, gozar aplausos
 felizes, mas de la cumbre
 de la gloria me arrojò,
 para que penas anuncie,
 la fortuna, pues su padre
 contra su gusto; aqui añade
 el corazon sus alientos,
 en daños que le viciule
 el alma, porque mis queexas
 mas que mis desdichas duren.
 Casola, al fin, porque en mi
 los males se perpetuen,
 con el Principe de Albania,
 Lirgandeo, porque surque
 en mar de llanto el desseo,
 para que penas inunde,
 para que dichas aparte,
 y desafios siegos junte.
 Tratè atajado el remedio,
 y aborto a la muchedumbre
 de rezelos, que en el libro
 del alma se constituyen,
 hojas penosas, jurando,
 por matarme de volumen,
 de darme la muerte, mas
 hallò el valor por mas util
 à mi vengança, el dexar
 que se case, porque frustre
 el calamiento su vida,
 mas que la Parca, que induce
 fatal daño executado,

porque si escribe, y no esculpe;
 y el calamiento a disgusto,
 es razón que le graduen
 de muerte cruel, y eterna,
 y mas este en quien concurren
 desden, y aborrecimiento:
 que de Rosalvira pude
 saber como a borrecia
 à Lirgandeo, propuse,
 quando juzguè que su amor
 en la voluntad no infunde
 del Principe algun consuelo
 al alma, porque consulte
 con el corazon el caso,
 y ella dice, que me incumbe
 ausentarme, porque así
 escuso las pesadumbres
 a los ojos, pues si ven
 que el Principe, sin dudar,
 en la dicha goza aplauto,
 tierno amante de sus luzes,
 o sean del alma afectos,
 o forzados se articulen
 a la obediencia de vn padre,
 que voluntades desune,
 es ver su muerte, su daño;
 y así, es razón que procure
 ausentarme, tratè dello,
 mas Rosalvira presume
 la execucion de mi ausencia,
 obligame a que la escuse.
 Pero ya de rabia lleno,
 dispuse el irme, y dispuse
 aborrecella, pues ya
 como estrella, no me influye;
 con sus rayos no me abraza,
 ni me alumbra con sus luzes:
 Que siirme me estimara,
 por mas que lo dificulte,
 ni su padre, ni el poder
 de todo el Cielo, que infunde
 celestes constelaciones,
 fuera bastante a que vn dulce

si, fuera amargo veneno,
que mis cuidados sepulte.
Diras, señor, que a que fin,
amorosas inquietudes,
quando de quien soy te informas,
te cuento: mas que disculpes
mi cuidado, por amante,
te pido, que se introduce
el afecto del amor

en qualquier cosa, y descubre,
sin saber para que fin,
lo que las penas encubren.

El Principe, como he dicho,
de Arcadia soy, por que juzgues,
si pueden altos alientos
colocarme e excelitudes.

La fama de tu Ciudad,
Partenope, me conduce
admirado, para que
la elabe sin que la adule.

Gozala siglos eternos,
sin que el tiempo te diguste,
sin que los hados te ofendan,
la emulacion te murmure,
la desdicha te ocasiona,
y sin que el olvido oculte
tu nombre, para que altivo,
quando tu grandeza esculpes,
en archivo de diamantes,
dès a tu fama mas lustres,
para que glorioso imperes,
y obstentamente triunfes.

Rey. El sol de tanta nobleza
ya, sin que lo dificulte,
admiro en vuestro valor.

Arte. Tu nombre el tiempo vincule,
para logros de tu fama.

Lir. En mi volcanes se arguyen; *ap.*
yo soy, si no me conoces,
Lirgandeo, no se turbe
tu semblante. *Art.* Mis valores
jamás vieron inquietudes
de temor, que si eres tu

Lirgandeo, en mi se infunde
por Artemidoro, quanto
de animo en Marte se incuye.

Lir. Yo soy al valor anales.

Ar. Yo ofrezco a la fama lustre. (*bro*)

Lir. Yo soy prodigioso. *Art.* Yo asó

Lir. Yo portento.

Arte. En mi se esculpen
rayos. *Lir.* Y en mi se establecen
los valores mas illustres.

Arte. Quien a Partenope, quien
de Tinacria te conduce?

Lir. El mar en estas riberas
me arrojò, para que busque
en ti venganças, que aplaudan
los rigores que execute.

Arte. Si me enojas, si me irritas,
porque mi valor emules,
he de arrojarte tan alto,
que mas allá de las nubes,
las diafanas deydades,
que ocupan tronos azules,
Planeta te constituyan,
para Signo te consulten.

Lir. Yo tan veloz al vibrar
lo que mi rigor presume,
te darè muerte, que aborto,
entre rayos que te ofusquen,
y entre asombros que te acosen,
si estàs muerto dificultes.

Rey. Cessen ya las competencias
en señores tan illustres,
que lo pido, y os lo ruego;
baste Principes. *Art.* Señor,
obedezco.

Lir. Yo aunque alude
a la venganza el valor,
que rayo ardiente se induce.

Arte. Aunque enfrene los rigores,
porque el Rey lo quiere anuncie
daños a su vida el pacho,
quando el valor inquietudes.

Col. Desayrado Artemidoro

es a mis ojos, y arguye
 en su talle Lirgandeo
 gracias, que glorias construyen.

Di. No me quiere?

Li. No le quiro.

Mob. Y a mi? *Lid.* No sè..

Mob. Esto descubre
 vn no sè que de aficion.

Del. Valor entrambos presumen.

Rey. Uamos Principes.

Lir. Celaura,
 oy como Estrella me influye,
 y Artemidoro la mira,
 por que de nuevo procure
 darme la muerte.

Art. A Celaura
 mira Lirgandeo, y infunde
 nuevo escandalo a mi muerte,
 porque su vida sepulte.

Mob. Si el criado de Artemidoro
 dime me ofrece a mi azules
 velos, y en los ojos de
 Lidia la bica lo dulce,
 de mi estoque, que es punçon,
 hará su barriga estruche.

Art. Aunque en Tinaeria no quise:
 la Magia exarcer illustre,
 estorvando el calamiento,
 quando sin favor me juzgues,
 y con finezas no pueda
 merecella, quantos pude
 caractères adquirir
 en la ciencia que en mí ocurre,
 juntaré para este efecto;
 oy a mi voz se conjuren,
 para que configa glorias,
 porque dichas asegure,
 y para que a Lirgandeo
 desdichadamente anuncie,
 aunque el Cielo me lo estorvè,
 aunque los hados repugnen,
 aunque Jupiter le ampare,
 y el mismo Marte le ayude.

JORNADA SEGUNDA:

Salen la Princesa, y acompañamiento.

Princ. Ya sabeis, vassallos mios,
 en cuya lealtad, y en cuya
 nobleza, todo este Reyno
 su amparo, y defensa funda,
 como la Parca inhumana,
 por darme dos muertes juntas,
 quiso cortar el estambre
 de dos vidas; fue la vna
 la de mi padre, y señor,
 que en pavimientos ilustra
 de diamante, y passá alfombras
 en Alcaçar de luz pura.
 La otra de Lirgandeo,
 mi esposo, pues que ya ocupa
 los siempre eternos Palacios
 de celeste Arquitectura.
 Porque al venir a casar se
 conmigo, fue fuerte mucha,
 pues que aborrecia el alma
 hasta su misma pintura.
 He sabido, por muy cierto,
 que en vna cruel fortuna,
 esse monstruo de diamante,
 essa de plata laguna,
 monumento le labró
 entre su argentada espuma,
 siendo sus ceruteas ondas
 del triste cadaver vna.
 Passè con estos pelares
 aun mas allá de difunta;
 porque si sola vna pena
 tal vez todo el ser usurpa,
 què hará quando todas son
 de calidad tan perjura,
 que aun su menor crecimiento
 alma, y potencias ocupa?
 Mas miento en quanto a mi esposo,
 pues lo que el labio pronuncia,
 lo está delmintiendo el alma

con

con afectos, y ansias mudas.
 Porque mentirme en tal lance,
 del conforcio a la coyunda,
 mas fue favor que delito,
 mas fue lifonja que injuria.
 La ausencia de Altemidoro
 fue en mi la mayor angustia,
 que le adoro, aunque él ingrato
 mi amor pague tarde, o nunca.
 Y así, vassallos, pues ya
 Reyna me veis abfolota
 de estos Estados, aora
 es bien que el honor descubra
 de aquellos heroicos pechos
 el valor con que te ilustran.
 Vosotros Reynais, vassallos,
 yo no, mi amor no rehula
 partir el Reyno con todos,
 y así, amigos, es muy justa
 razon que mireis por él,
 pues la lealtad me asegura,
 entre gratas obediencias,
 lo que amor no dificulta;
 pues sin vosotros (ay triste!)
 quien duda, amigos, quien duda
 que algunos rebeldes quieran,
 contra mi Corona Augusta
 oponerse? mas teniendo
 del Reyno en defensa fuya
 vuestro valor, poco importa
 amenazas de su furia,
 amagos de sus crueldades,
 pues vuestras hojas desnudas,
 serán rayos, que rigores
 de su violencia executan.
 Y desta fuerte tendrémos,
 a pesar de sus injurias,
 paz, quietud, glorias, amores,
 y felicidades muchas.
Reg. Goza, Rosalvira hermosa,
 siglos, y edades futuras,
 el lauro, y Cetro, con que
 oy dichosamente triunfas:

Tanto, que essa antorcha bella,
 émula de luzes puras,
 en su tabla de diamante
 vincule grandezas tuyas.
 Porque vea el mundo a vn tiempo,
 y admire la fama juntas
 las glorias de tres trofeos,
 lo heroico de tu hermosura.
Prin. Ay, Altemidoro ingrato,
 nada estimo sin ser tuya,
 vn Reyno pierdes, y vn alma,
 por aquella ausencia injusta.
Treb. Piegue a los Cielos, Princesa,
 pues que ya esse Solio ocupas,
 que por ti ñora te aclamen
 las naciones mas ocultas.
 Ya tus vassallos gozofos,
 por Reyna aqui te juran,
 y te ofrecen, liberales,
 vidas, y honor que tributan.
 Y en señal de tu obediencia,
 por el Palacio te buscan,
 y tu heroico nombre aclaman.
Dentro. Viva el sol de la hermosura,
 Rosalvira nuestra Reyna.
Prin. Qué me quereis, cruel fortuna?
Regi. Sal a aquellos corredores,
 verás la gente que cruza
 aquellos patios, y vienen
 en variados confusas,
 solo a verte, y a mirarte.
Prin. Vamos, porque así descubran
 de mi amor el tierno efecto.
Treb. Oy las mas heroicas plumas,
 entre alabanzas, señora,
 afectuosas discurren,
 pues no ay mas gloria que verte,
 ni mas triunfos que en ti ocurran.
Prin. Sois leales, y mi amor
 oy el premio os asegura.
Regi. Vivas infinitos años.
Treb. Dezid, vassallos, pues jura
 oy vuestra Reyna, y señora,
 que

que viva edades futuras.
Sacnan caxas, y vanse poco à poco, y salen

Lirgandeo y Mohatra.

Moh. El parabien quiero darte,
 señor, de tu nuevo empleo,
 aora no ay que dezir,
 que es fuerza que estès contento.
 No es muy hermosa Cela ura?
 vn canelón es su cuello,
 su aliento, y su boca almivar,
 y en quefson todo el cuello:
 como con ella te vâ?

Lirg. Como a aquel que del mar fiero
 se ha escapado, y con la vida
 llega al descado puerto;
 pues despues de aquel peligro,
 y aquel infortunio inmenso,
 nos conduxo, donde he hallado
 la causa de mis desvelos.

Moh. Quisresla mucho, señor?

Lirg. Tanto la adoro, que pienso,
 que todo lo que es querer
 se cifra en mi amante afecto,
 pues si me busco en sus ojos,
 mariposa de su incendio,
 Fenix me hallo entre su rayos,
 y con su luz me alimento:
 de suerte, que viene a fer
 no en mi amor menor remedio
 examinar me prodigio,
 que registrar me escarmiento.
 Y como siempre en la idèa
 su divina imagen tengo,
 hasta entre sueños amor,
 como ella estava durmiendo,
 quiso esta noche enseñarme.

Moh. Pues, señor, si algo merezco,
 te suplico que me digas

como la viste. *Lir.* Oye atento:
 Soñè, Mohatra, que durmiendo estava,
 y que vna voz aprisa me llamava,
 y que a voces me dize:
sigue mis passos, y seràs feliz.

Del lecho me levanto presuroso;
 y vna tombra me llama, y curioso
 sus plantas figo, llevame a vna Quinta,
 donde Amaltea sus imperios pinta,
 donde el Mayo florece,
 y quando en ella estoy desaparece;
 y aunque quedo confuso,
 discurrir por sus piezas no rehuso.
 Entrome, pues, en vna hermosa sala,
 que el Sol para su esfera la señala,
 donde las colgaduras, y tapizes
 embidia el Mayo para sus matizes,
 si no es que enamorado,
 la Primavera en ella ha trasladado;
 y siguiendo dos luzes que me animan,
 sin que el horror, y miedo me repriman,
 en vna sala entrè, donde vna dama,
 cuya hermosura a siombro es de la fama,
 con muda suspension me està llamando,
 y alentando el valor voy me acercando,
 Entra, pues, mas adentro, y yo la figo,
 y al passar a otro quarto, asi la digo:
 Prodigiosa muger, dime quien eres,
 cò te me llevas, donde, ò que me quieres,
 que cerfuso el valor, y abtorto el tino,
 voy entre estos a siombros peregrino?
 Y bolviendose a mi, me dize: Espera,
 y admira aqui del Sol la quarta esfera,
 Vn tafetan corriò, y vn apofento
 la vista admira, y al mirar atento
 en vna bella alcoba,
 que admiraciones libra, si almas roba,
 vna cama admirè, donde el desvelo
 la desconoce cama, y juzga Cielo,
 pues vna estrella hermosa en ella estava,
 y en su globo pequeño la encerrava:
 pero què dize estrella? fui gressero,
 pues mas luzes llevava que vn luzero,
 y aun el luzero es poco, fue Planeta,
 pues toda libertad tiene sujeta:
 mas que Planeta fue, si Sol feria,
 pues como el Sol mil rayos despedia,
 pero poco es el Sol, deydad hermosa,

Dios del amor, y del amor esposa,
 pero què te encarezco, si esto cessa
 con dezir que es Celaura la Princesa?
 Era la cama azul, labrada en oro,
 divina esfera de la luz que adoro,
 y en las bellas cortinas,
 de oro, y nacar bordadas clavellinas,
 y bordados de aljofar, y granates,
 mil pajaros avia en los remates,
 tan vivos que entendi se alimentavan
 de las rosas, y flores que pisavan,
 y que al querer beber afectuosos
 del crystal de su pecho codiciosos,
 desde las bordadoras se arrojavan,
 y entre sus blancos copos se abrafavan.
 En vn bufete de marfil bruñido,
 cuyos fritos argentan lo luzido,
 dos bagias avia,
 que centellavan porque el Sol dormia,
 si no es que como ya durmiendo estava,
 sus rayos bellos les comunicava,
 que vñanas con la luz, y las centellas,
 consultadas estavan para estrellas.
 Los adornos hermosos del cabello,
 fiado avia a vn azafate bello,
 que gozoso de verse en gloria tanta,
 à mayores esferas se levanta.
 Estava, pues, rendida;
 quizá de algunas ansias oprimida,
 a los polvos tyranos del beleño,
 a la pensión humana, al cruel sueño,
 cuyo fiero letargo,
 siempre es del alma para sí mismo amargo.
 Delprendido el cabello, y sin aliño,
 era dulce prisión del rapaz niño,
 texiendo vna colonia, que ser via
 de las almas la red con que prendia,
 que aun durmiendo no quiso (cosa rara!)
 que nadie de sus lazos se escapará.
 Parecióme tal vez, que se acabava
 la maquina celeste, y se olvidava
 del discurso eterno de sus luzes bellas,
 pues dormidas estavan sus estrellas.

Allí naturaleza,
 admirada de ver tanta belleza,
 parece que la dize:
 ya no tengo que hazer, pues que te hize,
 y al vsar de pñnceles, es improprio,
 pues las demás bellezas de ti copio.
 Lleguème a ella, y al querer tocarla,
 oi vna voz, que dixo: es agraviarla,
 y obscurecer, tocandola, tu fama,
 quando a glorias mayores ya te llama;
 y apenas, pues, vn poco me retiro,
 quando ella recordò con vn suspiro,
 perdone el Sol, perdone tu luz pura,
 q̄ sombras fueron ya con su hermosura.
 Levantote enojada, y con el ceño,
 pretendió castigar mi dulce empeño,
 temiendo entonces mas que sus enojos,
 los rayos que arrojava de sus ojos,
 y al querer distinguir el caso incierto,
 entre estas confusiones me despierto.
 Esto, amigo, he soñado, aquesto he visto,
 con que en vano mi incendio yo resisto;
 mira si a este portento
 no es disculpable todo rendimiento,
 pues fuera de la vida groseria
 el no rendirse a tanta vizarria,
 porque en siendo la causa tan hermosa,
 es el amar obligacion torzosa,
 y pues este es mi amor, esta mi llama,
 no quiero ya mas vida, ni mas fama.
Mo. Cò tal arte, señor, me lo has pintad o
 que dudo, si es verdad, o fue soñado;
 y pues yo te he escuchado atentamente,
 escuchame tu a mi, que brevemente,
 aqui pienso contarte otro fracaso,
 por caridad conmigo, voy ay caso:
 Baxè al Jardin, señor, baxè a buscarte,
 porque importava que te diera parte
 de vn preciso suceso,
 y apenas, pues, discurro, por lo espeso
 de aquellas verdes ramas,
 haziendo celosias las retamas,
 quando viò mi cuydado,

escuchame. y sabras lo que ha pasado:
 En la margé de aqueste arroyo hermoso,
 que al verle tan callado, y rezeloso,
 que avia hurta do su plata parecia,
 y que alguien por prenderle le seguia,
 vi sentada vna dueña, y que iba dando
 al azafate de la yerva blando
 el vestido, y de los ojos:
 dexème aqui guiar de mis antojos,
 de carne vmana vn môstruo, vn camello:
 y vi, señor (ay Dios!) que aqui fue ello,
 precito aqui es pintarte su figura,
 muy breve pienso ser, vâ de pintura:
 Era su cara triste, y macilenta,
 como cara de novia mal contenta,
 y añadiendo desvelos,
 juravan sus dos soles de buñuelos,
 y la nariz en languido quadrado,
 parecia pepino confitado,
 y tan cardena boca, y tan crecida,
 que era vna verengena mal partida:
 corto anduve con este vadulaque,
 que era su cara hermosa como va zaque
 era su cuello, y nadie aqui lo ignora,
 como hurtado de alguna cãtimplora:
 los pechos no los vâ, porque sus tetas,
 siendo de aquella torre dos veletas,
 tan crecidas las veo, que al mirarlas,
 por alforjas tal vez pude juzgarlas,
 tanto, que si la tal se meneava,
 con ellas las espaldas se azotava.
 Con esta, pues, figura peregrina,
 a arrojarle en el agua se encamina;
 mas viendo su denuedo,
 por Jupiter, que yo la tuve miedo,
 pues al vèr sus enlayos,
 dixè: la Parca està de lacayos.
 Al agua se arrojò, y al golpe ayrado
 se retirò, por no mirar mancha lo
 sagrystal, que en aljofares corria,
 y vn gran rato dudo si parecia.
 Pero al verte el arroyo detenido,
 y vn copo de azavache en èl metido,

por no enfermar del susto que tocava,
 por la margen de flores se sangrava,
 y en bulcaros de rosa, y de diamante,
 cogia el prado el desperdicio errante,
 que a las flores fervianle de enojos,
 si de vanda de plata, que a los ojos,
 porque no desmayassen, les ponía,
 en tanto que derriba la sangria.
 Labòse, al fin; o arroyo desdichado!
 pues lo que huvo guardado
 por crystal fugitivo entre sus venas,
 derretido azavache o y sus arenas
 le bebèn, a pesar de sus raudales,
 pues de tinta se buelven sus crystales.
 O, Poetas garifos, y tempranos,
 ayudad me con versos chavacanos
 a pintar desta ninfa el auditorio,
 pues todos le pintais, como es notorio,
 despues que os hicãncado
 pintar la concha de esse mar salado,
 que no siempre ha de ser pla, y mas plata,
 sin temor, que la embargue algun Pi-
 rata;
 si os sieguense esta vez en los raudales
 tantas guerras civiles de crystales:
 alli dexèla, y vine a buscarte,
 para aver el fracaso de contarte.
 Esto me sucediò, mira tu aora
 si eres tu en quien la dicha se mejora,
 tu viste Cielo, estrellas, y luzeros,
 yo vi sus tres venteros taberneros,
 pues todo aquesto era
 aquel horrendo monstruo, aquella fierã,
 que aunque pienso que me sigue,
 pues tu so nbra en la idè me persigue:
 y porque veas, para mas cuidado,
 que vengo con razon alborotado,
 y que el valor rezela,
 contemplame, señor, en la cazuela,
 que me asigue, y me empeña,
 que aquesto me ha pasado con la dueña.
 Liv. Brava la pintura ha sido.
 Mob. Es parto de aqueste ingenio,
 bien

bien merecia por ella
 vn pan, y quatro torreznos;
 mas Celaura, señor, sale.

Lirg. Di, que viene todo el Cielo;
 mal dixe, viene el Sol mismo,
 pues alumbran sus reflexos.

Salen Celaura, y Lidia criada.

Cel. Ciego rapaz, Dios vendado,
 de serlo en vano blafomas,
 pues al verme tan rendida,
 tu crueldades no reposas.

Lirg. Dulce amor, si con la nieve
 abrasas el alma toda,
 donde ha de aver resistencia
 que a tal prodigio se oponga?

Cel. Tanta prevencion de flechas,
 tanto amago de congoxas,
 mira l que contra vn rendido,
 o tarde, o nunca se logran.

Lirg. Que en vn globo de jazmin
 te da vna llama se esconda,
 y que ella abrafe las almas,
 y que no agoste las hojas,
 milagro tuyo es, amor.

Cel. Principe. *Lir.* Celaura hermosa.

Cel. Como os ha ido esta noche?

Lir. Si auféte el Sol todo es sombras,
 que he de poder responderos?

Cel. Agradezco la lifonja;
 pero aquefio a Rosalvira.

Lir. Si toda el alma os informa,
 que fois dueño del retrato,
 en vano estais rezelosa,
 a Rosalvira aborrezco. *Hablan.*

Mob. Y a vsted, señora hermosa,
 como le va con Dinero?
 porque es muy linda persona,
 y de mucha calidad,
 èl dà titulos, y honras,
 es discreto, es entendido,
 y èl es, al fin, qualquier cosa.

Lid. Su nõbre aun no me ha brindado,
 que aunque Dinero se nombra,

ò se apellida, a Mohatra
 todo mi brio se postra.

Mob. Y Dinero? *Lid.* Es desayrado.

Mob. Què me dizes? linda historia,
 yo pensè que el que Dinero
 se llamasse, para todas,
 por el nombre solamente,
 seria galan de alcorça;
 quereis me hazer vn favor?

Lid. Y mas de quatro, si importa,
 como traygas. *Mob.* Como, què?

Lid. A otro dinero en la bolsa.
Salen Artemidoro, y su criado.

Art. Barbaramente me llevan
 mis zelos, y penas locas,
 para mayor precipicio,
 a donde el alma zozobra.
 Pero hablando (ay Cielo!) estan
 en aquesta sala a solas,
 aprietan mis zelos, presto
 he de abrasar esta Troya
 con el incendio que el alma
 por todas partes aborta,
 y despreciado, mas Cielos,
 que no me vean importa,
 hazernos quiero invisibles,
 y con esta ciencia heroica
 desaparecèlle, pues
 tanto me canta, y enoja.
 A Tinacria he de llevarle,
 porque allà goze a su esposa
 Lirgandeo, y por que aqui
 no adore tan a mi costa.
 Si lo executo, configo
 heroicamente dos cosas,
 vna, quitar de mis ojos
 quien los zelos me ocasiona,
 y la otra, es el vengarme
 de Rosalvira su esposa,
 pues que le remito a quien
 aborrece, y desta fortuna,
 podrà ser que mis finezas
 tengan merito en sus glorias,
 pues



pues no aviendo competencia,
con facilidad se logren:
aqui, aqui de mis encantos;
pero ya pienso que obran.

Empieza Lirgandeo à estar inquieto.

Lirg. A mirado en mis recetas,
por el ayre pifio sombras;

Celaura. *Desaparecese.*

Mob. Señor, espera,
que ya haziendo cabriotas
te busco, valgame vn Dios.
abogado de tramoyas *Desaparecese.*

Cel. A Lirgandeo, Lirgandeo,
ya te figo, y con mi heroica
accion verás lo que te amo,
y lo que padezco aora;

Lidia. *Éta.* Qué tienes?

Cel. Ay Cielo!
el alma tengo en la boca,
y el cuchillo a la ganganta!

Art. Muy bien salió, amor victoria;
si antes el ser invisible
me importava, ya me importa
no serlo, y así, me vuelvo
a lo que antes fui; señora,
como vuestra Alteza aqui
tan confusa, y tan absorta?

Esta suspensa Celaura.

Cel. Dexame, no me persigas
mas, que muero a f. *Étuosa.*

Arte. Oí tus voces, y al punto.

Cel. Ha desvanecidas glorias!

Arte. Como *Élicie*, amante al Sol,
figue sus rayos, de escolta
te estava afsitiendo el alma.

Cel. Qué ya las deydades todas
contra mi amor se conjuren!

Arte. Buelve, y atiende, señora,
à vn alma que está adorando
esta imagen milagrosa.

Cel. D. xame tyrano (ay triste!)
pues que mis ansias me ahogan;
ya con tu conciencia inhumana

de todo el bien me despojas,
vete, vete. *Arte.* Yo, pues, como?
por los Dioses. *Cel.* Vete aora.

Arte. Mira mi amor.

Cel. Qué me quieres?

Arte. Adorarte. *Cel.* Es accion loca.

Art. Qué haré si muero? *Cel.* Aulen.

Arte. No he de poder. (arte.)

Cel. Quien lo estorva?

Art. Tu belleza. *Cel.* Agotarella.

Art. No harás, porq'es tu y heroica.

Cel. Matarè me. *Arte.* No osfiará
la muerte ser rigorosa.

Cel. Pedirè sepulcro viva.

Arte. Poco a mi af. *Éto* le importa.

Cel. Como así? *Arte.* Porq' tu imagen
vive eterna en mi memoria.

*Vanse, y sale Rosalvira en su retrete y
Lucinda que le tiene el espejo.*

Rosal. Lucinda, en vano pretendes
buscar a mi pena alivio,
pues lloro amante, y zelosa
vn bien por mi mal perdido.

Luc. Señora, si Artemidoro
quiso ingrato ser contigo,
en vano lealtad le guardas,
quando tanto te ha ofendido.

Ros. El mayor de mis tormentos,
Lucinda, es no averme escrito,
ni saber adonde está.

Luc. Disculpa en esto has tenido:
quieres que mientras te tocas,
para dár a los sentidos
treguas, que cante vna letra?

Ros. Si, y verè si mis suspiros
me dexan de aquesta suerte,
ya que de otra no han querido.

Cant. Lic. Tyrana aulfécia, de vn alma
el mas severo martyrio,
donde la memoria sabe,
si no de prision, de grillos.

Ros. Que bien has dicho, mi pena
de esta prision darà indicios,

pues

pues vassalla de mis ansias,
obedezco mis delirios.
Porque en aqueitos tormentos:
es accidente preciso
o habilitarse cadaver,
o mentirse sensitivo.

No cantes, Lucinda, no,
que lo que has referido
lo està padeciendo el alma,
y mas me affige el oïrlo.

*Aparecese Lirgandeo, y Mohatra, uno
al lado de Rosalvira y el otro al
lado de su criada.*

Lir. Valgãme los Dioses! *Moh.* Val-
y que no me olviden pido. (gan,

Ros. Què es esto, Cielos, que vèo?

Lirg. Valgame el Cielo, què miro?
todo es confusion, y encantos.

Moh. Señor, por donde venimos,
que ya el techo que se abrió
se cerrò a macha martillo.

No ay presteza como la
que en tal Albañil se ha visto,
a encantos me huele, Cielos,
en mi nombre estoy metido.

Luc. Valgame Apolo, què es esto?
yo me muero, yo me fïno.

Mo. Pues yo traygo aqui vn remedio
para sultos de improvïso.

Ros. Què confusiones son estas?

Lirg. Todo es horror, y prodigios.

Ros. No es aqueste Lirgandeo?

si, que bien lo ha conocido
el alma. *Lirg.* Ay de mi! no es esta
Rosalvira, què me admiro?

E! la es, pues del retrato
me està informando lo activo!

Ros. No me dixeron, por cierto,
que monumento de vidrio
le diò el mar? pues como aora,
pero ya sè lo que ha sido,
zeloso de verme amante
de Artemidoro ha venido,

dandome mayor tormento,
para estorvar mis designios.

Lirg. O tyrano A temidoro!
pues tus encantos han sido
causa de tantas crueldades,
espera, ingrato, el castigo.

Moh. Si las enaguas, y el moño
no me engañan, digo, digo:
mas no quiero dezir nada,
callo, y embayno el capricho.

Ros. Sombras de vn llorado esposo,
ya para el alma perdido,
què me quieres? què pretendes?
no me dës nuevos martyrios,
que es imposible que pueda,
aunque te examine vivo,
dexar que mis tristes ansias
no me vsurpen los sentidos,
pues te vco, y no lo creo,
te hablo, y no te averiguo,
te contemplo, y mas te ignero,
te estraño, aun que mas te miro,
te dado, aunque mas me informes,
y entre tantos laberintos,
te examinan mis cuydados (mo)

Lir. Valgame el Cielo! què harè?
pues si responde remïsto,
ni a ella la diñuado,
ni yo mis ansias corrijo.

Quiero fingir que la adoro,
y que a casarme he venido:
como, Rosalvira hermosa,
divino cielo, y bica mio,
quando lleguè a vuestros ojos!
despues de tantos peligtros,
tal genero de dal lencs,
tal linage de desvios,
no veis que soy Lirgandeo
vuestro esposo? què delito
pudo aver? *Ros.* Ay de mi triste!

no te me acerques prodigio.

Lirg. Yo no soy prodigio, espera,

vereis vuestro error mentido,
Lirgandeo soy, señora,
y el amante soy mas fino.

Mob. Señora, como se llama,
merezca este Peregrino,
que viene de Babilonia,
por vn voto de poquito,
visitar oy de su templo
la deydad. *Luc.* No habla conmigo.

Mob. Porque?

Luc. Porque estoy sin alma.

Mo. Como así? *Luc.* En dinero vivo.

Mob. Todas las mugeres son
de aqueste mismo cañ richo.

Lu. No me entiendo, pues taymado,
piensa, que a interés me rindo.

Lir. Estás ya defengañada?

Rosal. Ya lo estoy, aunque prolijo à p.
el pensamiento me mata.

Lir. Tened paciencia alvedrio, à p.
porque por fuerza he de ser
amante esta vez fingido.

Ros. Como estorvarè el casarme, à p.
siñ que en mi no sea delito?

Lir. Si insiste en q̄ el casamiento à p.
se este etue, soy perdido,
pues terà passar mi amor
el vltimo para siñno.

Rosal. Vamos, señor,? *Lir.* Si, mi bien;
miento, que es vn Cocodrilo à p.
para mis ojos. *Rosal.* Pues vamos,
agafajadle sentidos,
aunque finjais, y yo muera,
pues los Dioses lo han querido,
para que mi esposo sea.
No advierta, no mis desvios,
dichosa mil vezes yo,
pues tal dicha he merecido,
si que la dicha de vn triste
es la muerte, y es lo mismo
vn casamiento a disgusto,
y así, Cielos, bien he dicho,
yo muero, porque me elpera.

buelto el talamo en suplicio.

Lirg. Que a quien aborrece el alma
he de enamorar rendido;

què defdicha! *Rosal.* Què rigor!

Li. Què tormèto! *Ros.* Què proaigio!

Lir. Què pena! *Ros.* Què sentimiento!

Lit. Què lláro! *Ro.* Què cruel destino!

Lirg. Què de cuydados!

Rosal. Què de ansias! (abyfmos!

Lir. Què de horrores! *Rosal.* Què de

Voy a morir, hasta tanto

que de aqueste laberynto

los Cielos con bien me saquen:

venis, señor?

Vase

Lir. Ya, ya os figo,

y ya entre tantos pesares,

amante, triste, afligido,

zeloto, y desesperado,

despechado, inadvertido,

voy a morir de vn cuydado,

q̄ es de mi muerte el ministro. *Vase.*

Mob. Y yo, pues ausente estoy
de aquel mi adorado hechizo,
añagala del deseo,

y arrullo de los sentidos,

de pura rabia suspenso,

y de puro amor perdido,

irè a beber, que a morir

es baxo entre amantes finos. *Vase.*

Salen Celanra, Lidia, Artemidoro y Di-
Arte. Adorado dueño mio, *nero.*

dulce hechizo a quien adoro,

deydad que me anima el alma,

de mi amor objeto hermoso,

diamante a mi triste llanto,

roca ingrata a mis sollozos,

pedernal a mis ternezas,

y a mi fuego inutil tronco:

què les dexas de crueldades

a las fieras? estoy loco,

pues parece que imitarlas

tienes por blason heroico.

Cel. En vano son tus finezas,

o Principe Attemidoro,
pues por defengaño tuyo
bastavan ya mis tolleços,
y saber que a Lirgandeo
tan altamente le adoro,
que aunque mas ingrato sea,
mas en su aficion depongo
del corazon los suspiros,
las lagrymas de los ojos.

Art. Tu si, que en vano te causas,
pues tu amor escrupuloso
ignora que Lirgandeo
se fue amante, ciego, y loco,
con Rosalvira a catarfe.

Cel. Mientes tyrano, engañoso,
que tu de mi le ocultaste
con tu ciencia.

Art. Nunca tomo
en competencias de honor
tal vengança, que es improprio
del valor tales facciones:
mas porque veas tu enojo,
la verdad acryfolada,
y el defengaño a tus ojos,
traeme, Ladia, vn espejo,
y verás si como a espola,
la enamora, afsiste, y habla.

Lid. Voy por èl.

Art. Oy ocasiono
sus zelos, y mi ventura.

Cel. Valedme Cielos piadosos,
què ten.o alguna desdicha!

Lid. Ya està aqui el espejo. *Cel.* Como
esto ha de fer?

Art. Con mi ciencia
lo veras, pues yo lo abono,
que no ay para ella impossibles.

Cel. Ya aqui lo veo.

Lid. Y yo, y todo:
como no veo a Mohatra?

Dine. Ni a Lucinda veo tampoco,
sin Lucinda à Rosalvira,
ca, aqui me quedo absorto,

Mohatra sin Lirgandeo,
y ella no parece, y todo,
vive Apelo, que los los dos
me fortifican los poros;
sin duda mi agravio tratan,
o traydores, o alevosos.

Art. Escucha como se adoran,
Cel. Ya toda el alma dispongo.

Lir. Si ya os he entregado el alma,
sin tiempo aora os informo
de mis asias, quando ella
*Aparecense entrambos arriba en una
tramoya.*

lo hazen con mayor ahorro,
no ay mas gloria que adoraros,
no ay mas cielo que estos ojos.

Rosal. Quereisme mucho?

Lirg. Mi amor
es enigma de los otros.

Ros. Què mas dicha? *Lir.* ¿mas bien?

Rosal. Què mas gloria?

Lir. Què mas logro?

Cel. Mientes villano enemigo,
pues solo mi vida, y solo
mi amor es el que pudiera
sufrir tan viles oprobrios.
Viven los Cielos, tyrano,
pues afrentas mi decoro,
que he de procurar tu muerte
à costa de mi honor proprio.
Mas (ay de mi!) no te injurio,
que aquesto es pedir socorros,
ya que no de tus piedades,
al menos de mis enojos,
pues quando intes to agraviarte,
dize el alma que te adoro;
quita, quita allà este espejo.

Art. Pues vès así tus oprobrios,
y viste su ingratitud,
tanto llanto af. etuoso,
tantas finezas que ofrezco,
tantos suspiros que arrojó,
te enternezcan, que no bastan

siem-

siempre iras, siempre enojos?

Cel. Dexame, que es imposible,
ay Lirgandeo engañoso,
dexar de adorar su imagen,
aunque sienta sus oprobios.

Arte. Esto es crueldad.

Cel. Es amor.

Art. Es rigor.

Cel. No lo conozco.

Arte. Porque me ofendes?

Cel. Porque amo.

Arte. No te injurian?

Cel. No lo ignoro.

Arte. Porque infiel?

Cel. Soy muger.

Arte. ¿tu afrenta?

Cel. Ya las lloro.

Arte. Sus engaños?

Cel. Ya lo siento.

Arte. Paga mi amor.

Cel. No es ahorro,

nies alivio de mis males,
y así entre tantos follozos
voy a morir afligida,
este es el remedio solo. *Vanse.*

JORNADA TERCERA.

*Salen Lirgandeo, Artemidoro, Mobra,
tra, y Dinero.*

Lirg. Verás, tyrano, que ha sido
en vano tu diligencia,
para ausentarme violento
de la mas luziente esfera
de vn Sol, cuyos rayos sigo,
Clicie de sus luzes bellas,
pues que buelvo a castigarte,
y a que con tu muerte tengan
sin tus embustes, y encantos,
tus engaños, y cautelas,
para que conozca el mundo,
que ya tus inteligencias
vence mi heroico valor,

que tus encantos desprecia,
que no teme tus industrias,
que tiene en poco tus fuerças,
pues estragando el valor
con tan civiles empresas,
ausentandome inhumano
con encantos, evidencias
son que temiste cobarde
mi brio, y mi fortaleza:
y admirando la ventaja
se azoró en la competencia,
sin advertir, que en tal lance
el acreditar finezas
en competencia de amor
con viles estratagemas,
mas que tavor fue delito,
y mas que amor fue baxeza;
y aunque el Rey, que ya lo sabe,
tomó por suya mi ofensa,
poco importa, si es delito
vengarte por mano agena,
y así. *Art.* No me digas mas,
que si sufro que me ofendas
tanto, es porque imagino
que tu loca inadvertencia,
que tu presumpcion altiva,
que tu confianza necia,
teatro ha de ser al mundo
en lamentable tragedia,
pues te arrojas al destroz,
sin que a tus daños atiendas.
Porque quien dize, quien juzga,
quien imagina, quien piensa,
que yo; pero en vano quiero
calificar mis grandezas,
quando el enojo es exceso,
y todo el pecho es vn Ethna,
que quando el agravio es tanto,
y tan contra mi la afrenta,
sin tiempo son las palabras,
ociosas las congruencias,
de mas las satisfaciones,
y sin sazón las respuestas;

Y así los azeros hablen,
 porque desta suerte veais
 mentidas tus esperanças,
 castigada tu sobervia.

Lir. Esto pretendo. *Art.* Esto busco.

Lir. Y esto mi valor desca.

Art. Poi que pienso que será
 esta vez tu muerte cierta;
 si, que encantos harán, que *á p.*
 sacar la espada no pueda,
 y así morirá a mis manos.

Lir. Qué aguardas, di, que no llegas?
 no temo, no, tus encantos,
 que de Tinacria a la buelta
 me dió vn Sabio esta fortija,
 que tanta virtud encierra,
 que tu ciencia no obrará
 a donde estuviere ella,
 aora, pues, lo verás.

Meten mano.

Art. Ya aqui mi valor te esperas:
 qué violencia, qué poder
 mi brazo, y mi mano entrena?

Lirg. Dic ses fantas, quien la mia
 suspende, oprime, y sujeta?

Salen Celaura, y Lidia.

Cel. Qué es esto? no el vano en alma
 me informava esta sospecha:
 Principes, así el respeto
 se guarda al Rey?

Lir. Vuestra Alteza
 me escuche. *Arte.* Yo lo diré.

Lir. A mi me toca.

Arte. Mis queexas.

Lirg. Mis agravios.

Arte. Peno. *Lirg.* Muero.

Mob. El Rey viene. *Cel.* No quisiera
 que en este lance se ballara,
 disimulese esta ofensa.

Salen el Rey, Delio, y Soldados.

Rey. Qué confusión! tu las viste?

Del. Si señor, son tantas velas,
 que no puede vna Atalaya

certificarse en la quenta,
 porque tanto lo veloz
 las conduce a las arenas,
 que entiendo que de desembarca
 el dueño que viene en ellas.

Rey. Qian será el dueño? al favor,
 Principes, a la defenfa
 de esta heroica valentia
 dedico todas mis fuerças,
 pues el rigor de los hados,
 mi vejez cansada, y muerta
 quiso sujetar al yugo
 desta no esperada pena.

Cel. Padre, y señor, quien te aflige?
 quien tu gran valor sujeta,
 quien contrasta tu quietud,
 quien se opone a tu grandeza.

Rey. Mis desdichas, pues que Delio
 me dice, que aora llegan,
 y aun teme que desembarcan
 de muchas Naves de guerra
 varias gentes, y así importa,
 que vaya a reconocellas
 vn aliento que los pafme,
 y vn valor que me defienda.

Cel. Quien mejor que Artemidoro?

Rey. Y Lirgandeo? *Cel.* Que atienda
 solo en guardar tu persona;
 y yo la tuya, que en ella *á p.*
 interessa mi cuydado;
 vaya Artemidoro, ofrezca
 a la primera ofiada
 tu blasonada sobervia:
 a vn peligro deste modo
 le expongo a vna contingencia,
 que vna lisonja a mis ojos
 le sale quando se ausenta.

Rey. Junta se mi gente al punto,
 y Artemidoro con ella,
 entens el impetu altivo
 desta gente, en su asistencia:
 trianfe mi mayor cuydado;
 General le nombro, vença
 como

como valeroso Marte,
tanta impensada braveza.

Arte. Este favor. *Lir.* Este agravio:

Arte. Este amor. *Lir.* Esta baxeza.

Arte. Esto se me debe a mi.

Lir. Esto corre por mi quenta,
y esta accion, Rey, y señor.

Rey. Mas Lirgandeo, interesa
mi Reyno, que a mi persona
le asista siempre la vuestra.

Cel. Así es verdad, y es muy justo,
porque con vuestra presencia,
quando le escuso vn peligro,
me grango vna terneza;
y no se hable en esto mas.

Aparte.

Lirg. No quedan bien mis querellas.

Arte. Yo voy, señor, y verás
tanta enemiga vadera,
a pesar de su arrogancia,
vencidas, y descompuestas. *Vase.*

Rey. En tanto que la muralla
reconozco, vos las puertas
terraplenad. *Del.* Mi cuydado
solo tervirte desea. *Vase.*

Vanse, y salen Rosalvira, y Lucinda en vna Nave.

Rosal. Recoja el lino ya el volante leño
el Piloto, que el ceño
de sus montes Partenope descubre,
a pesar de vna nube que le cubre,
gracias al Sol dorado,
que en Partenope miro mi cuydado.

Luc. Haga la Nave salva,
pues es de tanto Sol opaca el Alva,
firvan de Ruiseñores
sonantes bronces, sirva en vez de flores,
en campos de Zafir el ayre vago,
de Rosalvira el mas inculto amago.

Rosal. Aferra esse peñasco, sirva puente
a mis triunfos, libre en el mi gente,
de todo mi cuy lado,
el logro de aver ya desembarcado,
y con orden venciendo la maleza,

el

Rey. Suspenla me tiene el alma
la novedad desta guerra,
y así, al remedio acudamos,
Partenope se defienda,
focorrafe este cuydado
con aquesta diligencia.

Lirg. Quando el concurso mayor
que tiene el mundo viniera,
fuera poco contra ti,
pues ha de hallar resistencia
tan invencible en mi espada,
tan heroica en mi braveza,
que sus vidas de varato
pienso darle a la clemencia:

Rey. Ellos afectos estimo.

Cel. Y yo entiendo tus grandezas
celebrarlas con la fama.

Lir. Los pies befo a vuestra Alteza:

Rey. Vamos hija. *Cel.* Muerta estoy.

Lir. Bella Celaura, no temas,
que es prodigio mi valor.

Cel. Site pierdo?

Lir. Las Estrellas
de tus ojos son mi guia,
y harán como no me pierda:

el llanto ocupen, porque a su esperanza
 reatro a mi enemigo
 le sea en el castigo,
 y mis rigores sienta,
 pues tal de su venganga estoy sedienta,
 que en la esperanza vivo
 del rigor que en mi fuerza le apercibo.

Baxa al teatro.

Ya la fuerte, y el hado
 me conduxo al estado
 en que vassallos mios
 sepais de que me nazca tantos brios.

Treb. Aqui, Princesa, a todos
 tienes, establece leyes, modos,
 que a tus inteligencias
 rindamos entre alientos, obediencias.

Ref. Aunque hasta aqui mi afrenta os he calla-
 yo que sepais intento mi cuydado, (do,
 porque quiero, contandoos mi tormento,
 infundir en vosotros nuevo aliento,
 y assi escuchadme, amigos,
 para que de mis penas seais testigos.
 Ya sabeis como vino a ser mi esposo
 Lirgandeo engañoso,
 que grata le admiti, que èl muy vñano,
 amante procurò mi blanca mano,
 que yo lo deslee, que èl lo procura,
 que mi honor lo asegura,
 que con dulces finezas èl me obliga,
 que le aliento tal vez a que profiga,
 que se mostrò muy firme, y muy amante,
 y pues esto sabeis, passio adelante:

Vna mañana (ay triste!)
 segunda vez la pena el alma embiste,
 vna mañana, quando
 el copete del monte iba rayando
 el Sol, cuyas melenas
 confundian claveles, y azuzenas,
 y a pesar de las olas prozelosas,
 del mar salio cogiendo frias rosas;
 en este tiempo, pues (ò alevosia!)
 en vna Nave que en la mar tenia,
 con prevencion de gente,

NO AY CONTRA EL AMOR ENCANTOS,

por quitarme la vida de repente,
 se embarcò esta mañana,
 y aunque veo que afsi mi honor profana,
 y que dello me informan, no lo creo,
 y con ansias, y penas el deseo.
 Aunque el dolor le ofusca,
 en tu quarto le busca,
 y llegandose al lecho,
 fin èl le halla ya todo deshecho;
 y encima vna almohada
 esta carta cerrada,
 la nèma rompo, y mi contraria fuerte
 la precisa sentència de mi muerte
 en ella me publica,
 y de mi deshonor me certifica:
 mas quien sabe a que obliga vn desden fiero,
 verà lo que padezco, y lo que muero;
 mas porque no estrañeis mis sentimientos,
 afsi dize el papel, estad atentos:

Lice. Señora, la conveniència
 de mi vida, y de mi estado,
 toda el alma me ha llevado
 à Partenope, fue influencia;
 Mi voluntad inclinò,
 como Estrella a tu Princesa,
 perdonadme, que esta empresa
 de tus ojos me ausentò.
 Y aunque es mucha verdad (o amor tyrano!)
 que no me debe, no, ni aun vna mano,
 con todo, el vulgo necio
 juzgarà, si, en mi daño este desprecio;
 porque quien viò que tanto me asistia;
 no dirà que esperanga solo avia;
 y en quanto al vèr que afsi me aya dexado,
 avrà ya sus caprichos confirmado,
 juzgandome ya Dido,
 de otro huesped ingrato fiero olvido.
 Esta ha sido mi afrenta, esta mi pena,
 que el alma los sentidos me enagena.
 Si hasta agora, qual veis, yo le he ocultado,
 ha sido, amigos, por razon de estado;
 mas agora que os veo en el empeño,
 la causa, y el valor aqui os enseño,

ò vengadme atrevidos, ò la vida
aquí vereis en trozos dividida.

Trob. Muera Lirgandeo, muera,
que el sentimiento parece,
señora, que en ti establece
sustituciones de fiera.

Ref. Esto y tan agradecida,
viendo tan grandes alientos,
que vuestrós ofrecimientos
son otra alma de mi vida.
Castigaré así el mal erato
que usó al-ba conmigo,
pues dos veces mi enemigo
quiso preciarse de ingrato.
Partenope, estos en sayos
teme, que luego has de ver
que soy Jupiter muger,
pues también fulmine rayos.

*Vanse, y salen al teatro el Rey, y Celaura, y
Lirgandeo, y otros.*

Rey. Què vn caudillo sin nombre,
los mares calme, y esta tierra asfombre?
viven los Cielos santos
que anhela horrores, y bofeza espantes.

Lir. Si de ydad es sagrada,
será de todos tanto venerada,
que al rayo activo de sus luces bellas,
vivirán obedientes las Estrellas;
mas sea lo que fuere,

quien muere de temor, dos veces muere.
Este baston pusiste oy en mi mano,
y glorioso, y vfano,
restitu y lle pienso a tu grandeza,
venciendo oflado esta marcial braveza.

Del. Quien, Lirgandeo famoso,
no seguirá tus pasos animoso,
si el golpe de tu espada
ha de imitar con fuerça acelerada?
rompe, acomete, emprende,
y verás que en sus vidas mas ofende.

Rey. Ya mis desdichas crecen
al passo que tos Dioses me aborrecen,
nuevos cuydos, ya nuevos rigores

fieros executores
de mi vejez cansada,
oprimida del tiempo, y mal pagada,
acometen el alma de tal modo,
que para dár con todo
en el vltimo fin de mis alientos,
sobrava el vno de estos sentimientos,
y crecan de manera,
que vianen juntos, pues ninguno espera?

Cel. Padre, y señor la pena
olvida. quien a tanta te condena? (migo

Rey. Ver q̄ el poder le aumenta a mi eno-
pues quando del primero me fatigo,
mas Naves se descubren,
que los cristales de sus mares cubren?

Li. Pues q̄ importa, señor, q̄ lluevá naves
mas q̄ el mar tiene pezes, el viento aves
saltará quien resista

sus armas, tu poder en su embestis,
y verás su pujança tan cayda,
que le han de sobrar muertes a la vida?

Cel. Son estas ocasiones
tan propias de valientes corazones,
que el peligro olvidara,
si lo precisó del no me folgara,
pues has de ver postrada desde aora
su altivez con mi mano vencedora.

Del. No ay quien deste valor favorecido
no muera de valiente, y de atrevido.

Rey. De aqui el contrario campo se divide!

Lir. Vn trompeta se acerca a toda prisa,
y la sigue aspirando al triunfo, al lauro,
vn Cometa muger, sino es Centauro.

Sale Rosalpira a cavallo en el paso.

Ref. Rey Cloanto, Rey injulto,
sobervia, y loca Celaura,
falso, y traydor Lirgandeo,
Partenope les piratas,
que en tierra firme robais
vna opinion, que en las aras
del Menfis de sus blasones
gloriosamente se abraza.

Oy dme, y sabreis quien soy,

si no anticipa la fama,
 entre asombros de mi nombre,
 el que adquiere mis hazañas.
 Yo soy Rosalvira, yo
 soy la Reyna de Tinacria,
 con esto os lo he dicho todo,
 que para vosotros basta.
 Pues quando tanto poder,
 que por caudillo me aclama,
 no viniera, traygo altiva
 vuestra ofensa en proprias armas.
 Pues si el cabello prendido,
 suelto al ayre flechas tantas,
 os embestirán de rayos,
 que os abraze en la campaña.
 Si centellas de mis ojos
 mi enojos arroja, quantas
 vn bolcan vibra son yelo,
 si a su fuego se comparan.
 Pues que si las de mi aliento
 furiosamente es asaltan,
 como rayos de los cuerpos
 os traspasarán las almas.
 Si la razon que en mi boca
 asiste, pide las llamas
 que abrafan mi corazon,
 excederán mi vengança.
 Pero porque no digais,
 que mugeriles palabras
 son tempestad de verano,
 que arruenan sin obrar nada;
 a todos os reto, a todos,
 y porque sepais la causa,
 sea el primero Lirgandeo,
 que con civil arrogancia,
 y con menoscprecio mio,
 me dexó escrita vna carta
 tan descortès como fuya,
 tan suya como villana.
 Al Rey, porque los disgnios
 de su pretension ampara,
 y con descredito mio
 aprueba sus esperanças.

A Celaura, porque admite
 a su voluntad las blandas
 caricias de Lirgandeo,
 Principe de la inconstancia,
 que en mi el decoro es de ydad,
 y las Estrellas le guardan
 tanto respeto, que el Sol
 por acudirle le faltan.
 Si imagina, que el amor
 esto ocasiona, se engaña,
 porque jamás ha admitido
 vn aplauso fuyo el alma,
 vn afecto su cuydado,
 vn desvelo su alabanza,
 vna tristeza su ausencia,
 ni vna ternera sus gracias,
 que a otro culto dediqué
 el triunfo de aquesta palma,
 aunque ingratemente quiso
 cortalle al gusto las alas.
 No esto incita mis alientos,
 no esto conmueve mis ansias,
 que tambien sabré matar
 a quien en esto me agravia.
 Rey, Celaura, Lirgandeo,
 Partenopfes, mi espada
 es vn prodigio, a la muerte
 la sossituyo guadaña.
 Con ella a todo rigor
 segarè vuestras gargantas,
 en la campaña os espero,
 toca al arma, toca al arma.

Vase.
 Lirg. Que esta muger me persiga
 deste modo (ò fuerte avara!)
 que quiera con lo violento
 malograr mis esperanças.

Rey. Esta arrogante muger
 a la defensa nos llama;
 ea, Soldados valientes.

Lirg. Muera Rosalvira.

Cel. Y quantas
 presumpciones de arrogante
 sus alientos acompañan.

Vanse.

Vanse, y sale Mobarra.

Mob. Deidichado soy sin duda,
pues quando llegava el quando
que tienen los críamientos,
en vezinos, y en aliados,
y en este esperaba yo,
que celebrando mi amo
sus bodas, la pança hincherà
de arroz, gallinas, y quanto
lisonjea el apetito
para ocasionar los tragos.
Esta guerra, por mi mal,
treguas pulo a mi estomago,
pues que me entretiene el gusto,
y el quando se duda quando.
Pero aunque el hado infuñible
vle conmigo lo zayno,
en esta fortija fio
todo mi bien, y mi amparo.
Mi amo se la olvidò
en vn bufete, y es llano
que es aquesta la que à el
le diò vn Magico estremado,
en la qual, sin ser vn hombre
enfadoso, ni cantado,
ninguno le puede vèr,
y así en el dedo la zampo,
y en la guerra determino
dár a todos los contrarios
mas cuchilladas que tiene
vn vestido de verano.

Dentro. Guerra, guerra.

Mob. Mas què es esto?
ya se encontraron los campos,
ya se buscan, y se acercan,
ya son fuego, ya son rayos,
ya son Martes, ya son Lunas,
y yo que lo estoy mirando,
que de nada me dolia,
ni me affige, ni me enfado,
antes bien voy a esconderme,
y a los que fueren pasando,
yo les darè en caperuza.

tieta que no la alcar çaron,
ni zurdos, ni Galalones,
Carpinos, tuertos, ni calvos,
ni mugeres, quinta essencia
de enredos, trampas, y engaños.

Dentro Ros. No es espáñté los rigores,
venced valientes Tinacrios.

Dentro Art. Partenopceses, la fama
os previene eternos lauros.

*Van saliendo acuchillandose, y al pas-
sar les pega Mobarra.*

Mob. Lindamente les sacudo,
ello es arbitrio estremado,
y con los que aora salen,
entiendo hazer otro tanto:
Alla vâ.

1. Valgame Apolo,
en la cabeza me han dado;
pero no sè quien, ni como,
que no parece contrario:
¿he de hazer? *Mob.* I. se a curar
en casa de vn Cirujano,
mientras espero aqui otro,
para rompelle los cascos.

Sale Dinero.

Dine. Huyendo de la batalla,
donde esconderme buscando
voy, quien aora tuviera,
para estâr mas bien guardado,
la bolsa de vn avariento.

Mob. Este es Dinero, què aguardo?
oy por los zelos de Lidia
llevarà su ramalazo. *Dale.*

Dine. Valgame cien tabaquistas,
que bien podràn, pues ay tantos,
sin duda es fantasma, o brujo,
pues no le encuentran mistajos.

Mob. Aquesta vez Dinerrillo,
has de pagar tu pecado.

Dine. Quien eres?

Mob. Vn Dios Poeta,
que como nunca le gaffo,
no lo tengo, siempre estoy

con el dinero encontrado.

Dine. Pues diga, pues lo que quiere?

Moh. Oy mandan los Dioses sacros,
que no trates de querer
en invierno, ni en verano
a Lidia.

Dine. Yo lo prometo:
podré tomalla vna mano?

Moh. No replique, y vayase.

Dize. Digo. *Moh.* No chiste.

Dine. Pues calle.

Moh. No calle.

Dine. Pues qué he de hazer?

Moh. Irse, ni apriesa, ni a espacia,
sin hablar, y sin callar,
viendo, y sin ver.

Dine. Caso extraño!
como a questo puede ser?

Moh. De aquesta suerte, fiando
solo en aquesta fortija.

Dine. Valgame Apolo sin carro,
y Nepruno sin Trideote.

Hundesese Dinero.

Moh. Lindamente le he burlado;
pero el estruendo de guerra
en mi engendra sobrefaltos.
Lirgandeo con destrozo
mata a lo seguro, dando
a los Medicos envidia;
qué me detenga? qué aguardo?
Espera, señor, espera,
verás valiente a tu lado
à Mohatra, cuyo nombre
vã destruyendo, y talando
las haciendas; oy, fortija,
a vos apelan mis caicos,
ved que si en ellos me dan,
cntrambos a dos quedamos,
vos sin opinion, y yo
bien herido, y mal curado.

Vase y sale Artemidoro.

Arte. Ea, Soldados valientes,
a ellos, porque ya el Lauro

la fama està previniendo
a vuestros pechos bizarros.

Ros. En, pues, Tinacrios mios,
ea, valientes Soldados,
a ellos, prueben la furia
de vuestros luzientes rayos.

Arte. Valgame el Cielo! qué es esto?

Ros. Ay de mi! qué estoy mirando?

Art. No es aquesta Rosalvira?

Ros. No es este mi amante ingrato,
Artemidoro?

Arte. Ella es,
aunque del precio sus rayos,
nueva Palas me parece,
Marte, y Venus en el campo.

Ros. Siempre eres contrario mio,
aleve, y amante falso,
contra mi las armas tomas,
y à mi enemigo animando
le favoreces, y ayudas
à costa de mis agravios?
Pues no basta, que por ti,
por tus rigores, y encantos
le conduciste a mi amor,
y le obligaste à mi agravio,
pues si no burlò mi honor,
dexò en contingencia el lauro
de mi opinion, y obligo
à que en dos crystalnos campos
surcassas armados leños
à castigar mi contrario;
pues vive el Cielo.

Art. Detente,
Rosalvira, que es engaño
pensar que supe jamás
que eras caudillo del campo,
que, à saberlo, todo el mundo;
pero ya blasono en vano,
quando basta solamente
para vencer tus contrarios,
los rigores de tus ojos,
pues tantos fulminan rayos:
dexa que mil vezes ponga
à tus

à tus plantas estos labios,
que eternamente confiesan
de aqueſte Cielo el milagro.
Como ſiempre Lirgandeo
fue tu amante, y mi contrario,
ſi pretenſor de Celaura,
yo de Celaura olvidado,
por vengarme de los dos,
con nunca viſtos engaños,
porque èl no goze a Celaura,
quiſe aſiſtirle a tu agravio.

Rof. Aunque, Principe, me engañes,
quiero creerte, a mis brazos
llega; amor ya de tu imperio
conoci el mayor encanto,
que a donde vna eſtrella influye,
ſe precipitan los hados.

Voz Artemidoro.

Art. Ay de mi!
mi gente me eſtà llamandò;
a Dios, Princesa querida.

Rof. Vaſte, y me dexas ingrato?

Art. Valgame el Cielo! que harè,
que amor, y honor batallando
me tienen aqui indeciſo?

Rof. Què conſideras?

Art. El caſo,
ſer tu contrario, y amante.

Rof. Yo ſoy tu amante, y contrario.

Art. Yo he de animar a mi gente.

Rof. Conducir yo a mis Soldados,
da principio a la batalla.

Art. Irè a prevenir el campo.

Rof. Aſi me dexas cruel?

Art. Ya en ſu firmeza me abraſo,
ſi me auſento, ſi la dexo,
con tu vida ſoy ingrato,
y no valgo con mi honor
lo que con ella me infamo.
pues la dexo en el peligrò,
y ſi es que la dexo acaſo,
pierdo mi honor, y mi gente:
ſi me vencen mis contrarios,

contulo eſtoy, y dudoso.
Dioſes ſantos, Dioſes ſantos,
o ayudadme compaſſivos,
o aconsejadme mas gratos.

Rofal. No te vàs?

Art. Eſtoy muriendo.

Rof. Què esperas?

Art. Rigor eſtraño!

Rof. Què imaginas?

Art. Cielo mio,
ya yo eſtoy determinado.

Rof. Pues què intentas?

Art. Què? quedarme.

Rof. Y tu gente.

Art. Menor daño
es que peleen ſin mi,
que de xarte. *Rof.* Eres bizarro!

Voz Roſalvira, Roſalvira.

Rof. Vozes oygo de mi campo,
perdida ſoy ſi les dexo,
y quando me eſtà obligando
eſte, auſentarme es vileza,
y ſi me quedo, mi agravio
eſtà clamando en mi pecho,
pues que dexo de vengarlo;
mas eſto es fuerza.

Art. Què intentas?

Rofal. Què? partirme.

Art. Ay dueño ingrato,
aſi mi amor te obligò?

Rof. Culpa, no mi amor; mis hados,
que tan forgoſa ocaſion
intènta aora apartarnos;
a morir irè ſin ti.

Art. Sin ti el morir voy buscando.

Rof. Què mas muerte à tu auſencia?

Art. Què mas rigor que mi llanto?

Voz Artemidoro.

Voz Princesa.

Rof. A aqui me teneis Soldados.

Art. Soldados, aqui eſtoy yo.

Cria. El Rey con todo tu campo
llega ya.

Art.

Art. Valgame el Cielo !

Salen todos.

Rey. Los Generales bizarros,
en vez de pelear altivos
se rinden à su contrario.

Arte. Rosalvira es, gran señor,
la que azotando los campos
de crystal, es quien pretende
satisfazer vn agravio
que Lirgandeo la hizo;
dexandola con engaño
burlada, ofendida. *Lirg.* Tente,
que vive el Cielo, que es falso
quien en Rosalvira ha puesto,
y en su honor defecto.

Arte. El campo
con las armas lo publica.

Lirg. Pues con las mias al campo
lo defiende, y cuerpo a cuerpo,
a vos que sois mi contrario:
yo siempre estimè a Celaura,
y con fingidos encantos
procurasteis persuadirme.

Ros. Pues yo temo en mis agravios
la satisfacion que dais.

Art. Y yo, pues sabeis el caso,
Princesa, la mano os do y,
vuestro soy, que en defenagos

quiero confesar aqui,
que contra amor no ay encantos.

Rey. Sin duda el Cielo lo ordena.

Lirg. Albricias amor, pues hallo
vn defenagão a tu vida,
y a tu delicia vn aplauso.

Ros. Pues si es que Celaura gusta,
dele a Lirgandeo la mano.

Lirg. Leisteme la intencion.

Cel. Uivas infinitos años.

Ros. Y pues mi padre difunto
yaze en los Palacios sacros
de los Dioses, y sus Reynos
quedan debaxo mi amparo.
Pues soy su Reyna, y señora,
y pues la guerra ha cessado
con aquestos casamientos,
a recoger nuestros campos
vamos, que quiero partirme.

Lirg. Vivais infinitos años.

Arte. Con esto, Senado illustre,
quedará calificado,
que aunque es encantos amor,
contra el amor no ay encantos.
Perdonad de tres Poetas
los yerros, que a vuestro amparo
sacrificaron las Mufas,
para lograr sus aplausos.

F I N.



Con licencia : En Sevilla , por FRANCISCO DE LEEFDAEL,
en la Casa del Correo Viejo,